

producen las ideas del célebre italiano en España. Los españoles están muy enraizados en la doctrina católica para aceptar las teorías maquiavélicas. Ellos fundan todas sus concepciones en los relatos bíblicos, mientras que Maquiavelo, sin romper con la religión, pone de manifiesto la oposición entre razón y fe en lo tocante a la grandeza del Estado.

Al final de este capítulo nos habla de la tiranía, los diferentes tipos de tiranos y la reacción de los pueblos frente a ellos; tratada esta última de acuerdo al concepto del origen del poder que tenían los hombres de aquella época.

El libro termina con una conclusión llamada "El advenimiento del Racionalismo", que va a mudar muchas de las creencias del siglo que con tanto ahinco y acierto ha estudiado el sociólogo español que nos ocupa.

Al leer las últimas páginas de "La Teoría Española del Estado en el siglo xvii", se tiene ya la visión clara de todo lo que pensaban en esa época los hombres de la península ibérica, y se explica también, conociendo sus creencias, el porqué de sus instituciones.

El autor ha conseguido su objeto; el libro no muestra en forma descarnada el pensamiento español del siglo sino que lo conocemos justamente en su curso verdadero, colocado en la corriente histórica y con la influencia de todas las escuelas filosóficas que gravitaron sobre él.

MARÍA AMELIA ORLANDO.

PEDRO MEXÍA: *Historia del Emperador Carlos V.* Edición y estudios por Juan de Mata Carriazo. Madrid, 1945, Espasa-Calpe.

La "Historia de Carlos V" cierra la "Colección de Crónicas Españolas", ciclo que comprende "el proceso del engrandecimiento de España... desde fines del xiv hasta mediados del xvi". La edición se halla precedida por un interesante estudio de Mata Carriazo, quien, tras breves palabras referentes a la historiografía, la historia y la crónica, comienza tratando de arrojar luz definitiva sobre la personalidad del autor: Pero Mexía. De personalidad compleja y discu-

tida, erasmista —cosa frecuente en la España de aquella época—y corresponsal de Erasmo, corresponsal también de Luis Vives, humanista, cronista real, matemático y cosmógrafo, con fama de astrólogo y hasta de brujo, se nota en él una contradicción entre la amplitud y generosidad de la teoría y el sectarismo e intransigencia que parece guiar su conducta. Contradicción “más aparente que real” —señala Mata Carriazo—, que se puso de manifiesto sobre todo en la lucha contra el luteranismo, y que le valió ser juzgado, ya como “un traidor papista y supersticioso”, ya como “inconsecuente, mediocre y mezquino”.

Sin embargo, los elogios no le faltaron nunca, llegando a veces a la exageración, como ocurre con los de Morgado o con los de Pacheco, el suegro de Velázquez. En épocas más recientes, la divergencia de juicios persiste y entre críticas y alabanzas trata de hallar su camino Mata Carriazo. Se esfuerza primero por eliminar las inexactitudes por lo que se refiere a datos biográficos, al señalar el error en que incurre Pacheco cuando lo presenta como contador real o al establecer la fecha exacta de la muerte de Mexía. Y busca luego conclusiones seguras por lo que atañe al valor moral e intelectual del cronista, tarea harto más difícil por lo que encierra de subjetivismo y en la que, a pesar de su deseo de imparcialidad, se transparenta su simpatía por el “magnífico caballero”.

Pasa en seguida Mata Carriazo al estudio de las obras de Mexía y las agrupa en tres apartados: bajo el epígrafe de *Obras menores*, comprende varias poesías, entre ellas los romances del “Caballero Cesáreo” —incluso el de los infantes de Lara, que transcribe—, cuya atribución a Mexía considera exacta; las genealógicas, de escasa importancia, y la traducción al latín de la “Parenesis” de Isócrates, vertida a su vez del griego por Rodolfo Agrícola.

Como *Obras de amena erudición*, cita la “Silva de varia lección” y “Los diálogos”. La primera, miscelánea que hizo que su autor fuera calificado por Morel-Fatio de “ensayista a la manera de Montaigne pero sin genio”, tuvo gran éxito, pues en un siglo alcanzó aproximadamente 39 ediciones castellanas y 74 extranjeras. Y la segunda, inspirada en los “Coloquios de Erasmo”, traducidos ya al español por entonces, consta de 9 diálogos y tuvo fortuna semejante a la otra.

En el tercer grupo, el más importante, incluye las obras históricas. La “Historia Imperial y Cesárea” abarca desde César a Maximiliano I. Dedicada al príncipe que había de ser andando el tiempo Felipe II, es una preparación para la obra cumbre de Mexía, la “Historia del

Emperador Carlos V" que, comenzada por encargo de Carlos, quedó inconclusa por la muerte del caballero, ocurrida a los 52 años.

El cronista vivía en Sevilla y no podía tener noticias directas e inmediatas de lo que en la Corte acaecía; pero este alejamiento no le resultaba perjudicial, antes por el contrario, le permitía juzgar hechos y personajes con más correcta perspectiva y conservar así siempre su claridad de juicio. Por otra parte no hay que olvidar la importancia que en aquel entonces tenía Sevilla, y el puesto que desempeñaba Mexía, circunstancias ambas que debían ponerle en contacto con gran número de personas capaces de proporcionarle datos que él pudo aquilatar y aprovechar con sentido histórico. Según Costes, contó con pocos documentos oficiales. Y en cuanto a las fuentes propiamente dichas, además de la Historia de Marco Guazzo, Mata Carriazo prueba que utilizó con leves retoques: "El desafío de los reyes de Francia e Inglaterra al Emperador y Rey nuestro Señor, con sus respuestas; impreso en Burgos por Juan de Junta, impresor de libros, a XIII días del mes de febrero año de MDXXVIII".

De esta "Historia de Carlos V" quedaron 29 manuscritos que Mata Carriazo divide en cinco grupos, según su extensión. Al primero corresponde el que se aprovecha para su edición. Le corrige con ayuda de otro manuscrito, de la Biblioteca Colombina de Sevilla, perteneciente al mismo grupo. Y con ello y la transcripción de dos sonetos escritos a raíz de la muerte de Mexía por Gutierre de Cetina, Carriazo nos deja frente a la crónica misma.

Consta ella de cinco libros que corresponden a otros tantos períodos de la vida de "Carlos Máximo". En el proemio Pedro Mexía expone primero la dificultad de la empresa y sus disculpas por emprenderla. Afirma luego que no engrandecerá los hechos y virtudes del protagonista, no sólo porque haciéndolo ofendería su modestia, sino porque siempre quedará corto al encarecer "sus santas costumbres y virtudes, su verdad ynbiolable, su templança y tiento en todo lo que es malo, exçeso y desorden, su linpieza y onestidad estremada, su ygualdad de justicia; y juntamente, su grande clemencia con los súbditos culpados y con los enemigos vencidos, su singular constancia y firmeza, su invencible esfuerço y fortaleza, su caridad y su fé y religión marauillosa. Finalmente todas sus virtudes y condiciones". Alaba también su gran poder, puesto de manifiesto en sus numerosas victorias, incluso la obtenida sobre Roma "entrada y saqueada" cuando pretendió resistir. Todo ello libra al historiador del riesgo de ser lisonjero, establecido lo cual, inicia éste el primer libro, ocupándose de la genealogía del

César, para establecer, no sólo cuán ilustre fué, sino también el derecho de Carlos sobre reinos y señoríos.

Los gobiernos de la Reina Margarita y del católico Fernando, la muerte de éste, las paces con Francia, la llegada a España de Carlos I, la herejía luterana, y, finalmente, la elección de Carlos V emperador, son los principales sucesos que desfilan por este primer libro.

Trata el segundo de la guerra de los comuneros, que don Pero Mexía considera obra del demonio. Comienza por analizar sus causas y encuentra cosas justas y provechosas en la petición que hizo Toledo; pero parécele también muy aceptable que el rey no las concediese, dando ejemplos históricos y bíblicos en respaldo de su opinión. Llega, en fin, a la conclusión de que todo era "herrado y malo", aunque las razones que para ello da no siempre convenczan al lector.

A medida que avanza en la descripción de la lucha de las ciudades castellanas procura Mexía destacar lo que había de repudiable en su insubordinación; pero a menudo surge de tal o cual episodio el magnífico heroísmo de los pueblos; por ejemplo, el de Medina del Campo, que deja arder sus casas "como si fueran las casas de sus enemigos" y no acude a combatir el fuego por no abandonar la defensa de la ciudad; "tanta hera ya la dureza y pertinacia que rreynaua en sus coraçones", explica el cronista. Las diversas batallas, las derrotas de los comuneros, el degüello de sus capitanes Juan Bravo y Juan de Padilla, tan valientes ante la muerte como en el combate, y la resistencia de Toledo, dirigida por "la viuda de Padilla", doña María Pacheco, cierran dignamente este segundo libro.

El libro tercero es el más largo y el de más difícil lectura. En 21 capítulos se narra el fin de las comunidades y la muerte de sus jefes, y la guerra entre Carlos V y Francisco I, librada en los territorios de Italia, Flandes, Francia y España, con sus escaramuzas, ataques, retiradas, victorias y derrotas. Mexía hace mención y elogio de los jefes más destacados de ambos bandos, incluso del rey de Francia, que conducía personalmente su ejército.

No puede menos de llamar la atención que Mexía, tan severo, no ya con los que traicionaron a Carlos, sino también con aquellos que no le guardaron el debido respeto, se muestre en cambio tan indulgente con el Duque de Borbón. En efecto, no sólo pasa muy rápidamente por sobre su traición: llega incluso a filosofar sobre la conveniencia de que los reyes traten con bondad a sus vasallos para que éstos a su vez no se rebelen. Es lástima que ideas tan justas no las haya aplica-

do el cronista a la consideración de la guerra de los comuneros, a la cual eran sin embargo mucho más aplicables.

La derrota de Pavía, la prisión de Francisco I, su traslado a España, su tratado de paz con el Emperador y el matrimonio de éste rematan el libro tercero.

Los mismos nombres y sucesos semejantes desfilan por el cuarto libro, en donde se relata la formación de la Liga, la reanudación de la guerra y los acontecimientos a que dió lugar; la entrada en Roma de Hugo de Moncada y luego el saqueo de la ciudad realizado por las tropas a las órdenes del Duque de Borbón: "Sin lo querer ni mandar el Emperador ni pasarle por el pensamiento que tal pudiera subceder"; fruto éste "que sacó el Papa Clemente, por la pertinacia e dureza que tuvo en ser... enemigo" del muy católico Carlos V.

La oportuna muerte del Condestable, el nacimiento del príncipe don Felipe, las justificaciones del Emperador ante los Reyes de Francia e Inglaterra por el saco de Roma, el desafío de Francisco I, los primeros pasos encaminados al logro de la paz y la ida de Carlos a Italia para ser coronado son los principales sucesos que, con su habitual imparcialidad, nos relata en este libro don Pero Mexía.

En el siguiente se narra con suma brevedad, dado que el asunto escapa a la jurisdicción del cronista, el comienzo de la campaña de Pizarro. Pero este acontecimiento, así como el tratado de paz con Francisco I, las últimas luchas en Italia y aun los avances de Solimán sobre Hungría y Austria hasta llegar a las puertas de Viena, con peligro de la cristiandad, pasan a segundo plano; resultan opacos y carentes de relieve frente a la trascendencia y brillo que da Mexía a la coronación de Carlos con las dos coronas: la de hierro y la del Imperio. El viaje del Emperador a Bolonia, su encuentro con el Papa, su comitiva, los actos realizados, la ceremonia de su coronación, las fiestas llevadas a cabo para celebrarla, pasan ante el lector en una descripción minuciosa, tan vívida y detallada como si fuera obra de un testigo presencial; su colorido presta animación a tres capítulos de este libro quinto. Los restantes tratan del viaje de Carlos a Alemania, de su lucha contra el luteranismo, y finalmente de la caída de Florencia, que se convierte en Señorío de Alejandro de Médicis. Una frase trunca nos recuerda que la muerte impidió al caballero Mexía concluir su obra.

Aun así, la parte que de ella realizó permite juzgarlo como historiador amigo de la verdad, con un afán de imparcialidad loable, cualquiera sea su resultado, y aun como escritor grato, ya que las